

Poemas negros



Adalberto Ortiz
(1942)

JOLGORIO

Está vomitando el bombo
su enorme bomb.

Cununo que cununea:
taca-taca-tomb,
taca-taca-tomb.

Arrulla la guacharaca:
chaca, chaca, guasá.

Risa de un palitroque:
taracató, taracató.

Va la marimba a soná:
tucu-tucu-tunn,
tucu-tucu-tunn,

Canta un negro renegro,
venido del Telembí:

Zambambé, zambambú,
cachimba, cacherimbá.

Negríto caracumbé,
sacá cuchillo matá m. jé.

Upapé, jajejá.

Aé, aú.

Seguí cantando nomá,
que el negro no baila tango,
el negro tan sólo baila
carioca, marimba y rumba;
batuque, marimba y bomba.

Mamapunga, sudor,
tabaco y luz de candil,
patas de negro que suenan
sobre el pambil.

Los senos, la rabadilla
y el vientre bajo

que se emborracha con el olor.

Qué zamba pa tené bamba
metele una zancadilla.

Zumbale el mango,
zumbale el mango.

Gita cabeza pamba,
brilla machete yambo

que cortás cambo.

que cortás cambo,

Patatas negras del mundo
que sólo bailan:

batuque, marimba y rumba.

Bembas de negros que cantan
carioca, marimba y conga.

MOSONGO Y LA NIÑA CHINA

Del Asia viniste tú,
como una gaviota inquieta.

Del Africa vine yo,
en las edades más negras.

Raro perfume oriental
trajiste en tu cabellera,
la flor de loto en tu tez,

la flor de loto más tierna.

Bailarina de marfil,
idolito hecho de seda,
tu mirada ya me dió
lo que tu boca me niega.

Armoniosa flor de té,
oye mi nota pequeña;
amemos el mismo dios,
oigamos la misma queja.
En tu boca carmesí
permite que yo me duerma
y te entregue mi querer
como un vaso de agua fresca.

Salvaje son de tambor
en un verso hecho de cera,
salvaje son de tambor
hasta tu seno te llega.

Niña de amarilla luz,
de agilidad de gacela;
ayúdame tú a vivir
en nuestras razas eternas.

ANTOJO

¡Ay, mama, yo quiero un blanco!
Un blanco, yo quiero mama.
Comprame también un frasco,
un frasco de Agua'e Kananga.
Un blanco que tenga un tongo,
un tongo de plata, mama.

Que sepa leé y escribí,
pa que me diga cositas
que no saben los de aquí.

¡Ay, mama, yo quiero un gringol!
Un gringo muy colorao,
que tenga lo' sojo lindo
como cielo despejao.

Mucho pedís muchacha,
negra conga y presumía,
negra conga y má pincháa,
no he visto en toa mi vía.

Er branco que tú queré,
te lo puedo conseguí;
pero luego vamo a vé
si te quiere sólo a ti.

Er blanco te coge negra,
como una curiosidá,
y cuando meno lo piensas
te va dejando botáa.

Er blanco te va empreñá,
er blanco te va a pateá.

Si te juntá con un blanco,
tu' sijo son casi negro,
tu' sijo son casi blanco.
Tu' sijo ya no son náa.

¡Ay! Ya no quiero gringo,
no quiero, mama.

¡Ay! Ya no quiero blanco,
no quiero, mama.

Sólo quiero mi negro.
mi negro quiero.

SON DE TROPICO

Sobre la palma
un perico ligero.
Bajo la palma
un canto de negro.

Las hembras todas
lavan y tuercen
sus propias sombras.

Todos los hombres
taguan y beben
el sol de cobre.

En el cauchal
hay sangre de negro.
En el platanal,
mil balas de acero.

Rozan y limpian
con sus machetes
sus negras vidas.

Y por sus manos
pasa la selva
cargada de años.

Por sobre el río
las ondas giran.
Bajo el río
las piedras gritan.

SON DEL MONTE

Me dicen que tengo
de negro mi canto,
de blanco mi llanto.
¡Uyayaay, aúa!
El bijao y la guadúa.

Me dicen que pongo
lo negro en mi llanto,
lo blanco en mi canto.
¡Uyayaay, oía!
El banano y la sandía.

Lo negro que tengo
mezclado con blanco,
lo digo en mi canto.
¡Uyayaay, pereque!
La canoa y el canalete.

Es bello, caramba,
cantar en el campo,
temer a la tunda.
¡Uyayaay, aea!
La papaya y la badea.

Cuando suena el bombo:
bailar con la zamba,
es lindo, caramba.
¡Uyayaay, trabuco!
El Torbellino, el Bambuco.

El negro y el zambo
que talan la yunga,
se van a la tumba.
¡Uyayaay, gualanga!
El corral y la catanga.

Quién sabe hasta cuándo,
el negro se rompa
metido en la yunga.
¡Uyayaay, barajo!
La canchimala, el gualajo.

Debajo del rancho
afila su tambo,
lo empuña del mango.
¡Uyayaay, cojojo!
El monte bravo, el rastrojo.

ADALBERTO ORTIZ

Guayaquil, Ecuador.

El testimonio de Hostos

Advertencia del profeta Eugenio Mía, de Hostos, uno de los profetas de nuestra América (v. la pág. 35 del tomo IV de sus *Obras Completas*, La Habana):

"...y no sería inteligente el estadista americano que necesitara ser convencido de la trascendencia que en el porvenir político y social de toda América ha de tener la total independencia del Continente".

La certera observación es de Hostos, en la pág. 159 del tomo de sus *Cartas*, IV de sus *Obras Completas*, La Habana:

"En cuanto a los llamados hombres de Estado, ya se sabe que aquí y en todas partes el estadista es un miope."

Esta hermosa declaración de Hostos en carta de Caracas, 14 de abril de 1877, en el vol. III, pág. 158, de sus *Obras Completas*, La Habana:

"Como yo fundo el porvenir de nuestro Continente en la educación de la mujer, dondequiera que encuentto una de mérito me esfuerzo por contribuir directa o indirectamente a mejorarla".

En la pág. 105 de las *Cartas* de Hostos, vol. IV de sus *Obras Completas*, con fecha 8 de dicbre. de 1889, y en Chillán, Chile (era entonces Director del Liceo de Chillán):

"...Por lo demás, querido y estimado por la sociedad en general, y considerado por los clericales hasta el punto de igualarme en su mala voluntad a los chilenos más odiados, que son los más avanzados en ideas, no tengo de qué quejarme."